

EL DESFASE



**CUENTOS FANTÁSTICOS
Y OTROS NO TANTO**

Es lo que tiene el mar que todo te lo dice, y sin embargo no resulta tan fácil comprenderlo. Nada de eso. Si en tu primer paseo junto a su orilla las olas ya te hablan, es que eres un ser extraordinario, y yo, por supuesto, no lo soy. No soy nada especial, ni mucho menos, pero cuando estoy junto a él, siento que tiene mil secretos que contarme, y yo necesito saberlos. Desde que era una niña me atraían su infinita grandeza, su sonido persistente y monótono, sus cambios de color y de actitud. Esa grandeza inmensa que parece ocultar bajo su manto húmedo, millones de enigmas y de sabiduría.

Como soy mujer me suelo dirigir al mar como si fuera 'él', pero si él no me comprende me dirijo a 'la mar', como si fuera ella. Los dos, la mar y el mar, lo ocultan todo en su profundo seno. Tienen belleza, fuerza, tienen color y olor,

armonía y desorden. Tienen amor y odio entre sus aguas y poseen los misterios de la vida y los secretos de niños, de mujeres y de hombres. Poseen la crueldad de la guerra y la belleza y la dulzura de la paz. Todo eso y mucho más lo puedes escuchar, si eres paciente y paseas por sus playas o te sumerges sin miedo entre sus olas.

Si una tarde otoñal te atreves a sentarte en la dorada arena que todavía no ha sido lamida por la espuma; si escuchas el sonido de sus aguas y acallas todos tus pensamientos, las olas te hablarán. Solo hay que preguntar y esperar su respuesta. Más, ay, no resulta sencillo.

Para comprender las respuestas de los mares he tenido que superar lo que yo suelo llamar el 'desfase'. Una palabra que parece estar fuera de lugar en este breve texto, sin embargo es la única que me viene a la mente en este instante. Pero no, en efecto es la acertada, he mirado el Diccionario de la Lengua y me ha dado la respuesta que esperaba:

Desfase:

1. Falta de ajuste o correspondencia entre una persona o cosa y el ambiente o circunstancia del momento.
2. Diferencia de fase entre mecanismos o piezas que se mueven.

Y exactamente de eso es de lo que tenía la necesidad de hablar en este ‘lamento’ de hoy. El ‘desfase’ entre la madurez de mi cerebro y la del cuerpo en el que habito. Por desgracia, no es solo un problema que atañe a mi persona, y en mi modesta opinión, hasta hoy creía que era el mayor desajuste de los seres humanos, especialmente en nuestra sociedad. Porque, ¿cuántos años necesitamos para convertirnos en personas adultas? Mentalmente toda una vida, y físicamente no quisiéramos alcanzar la madurez nunca jamás. Nos engañamos intentando mantener un cuerpo joven y bello, corremos, hacemos ejercicio hasta la extenuación, incluso nos vestimos como antaño solían hacerlo los adolescen-

tes. Sin embargo nuestro cuerpo, fiel a las leyes de la naturaleza, sigue su curso inexorablemente hasta la extinción de cada una de sus células. Pero, ¿cuándo alcanzamos la madurez de nuestra mente? Pues, si me observo a mí misma, esa madurez a la que tanto aspiro todavía es una meta muy lejana, aunque mi cuerpo ya va contando años.

Los paseos por la orilla del mar mi compañero cada vez son más cortos. Ahora, jamás se me ocurriría entablar largas batallas agrediendo a sus feroces olas, o intentar sumergirme en sus profundidades hasta lograr descubrir las maravillas de todos sus secretos. Las batallas me agotan, no quiero ni pensarlo. Con el tiempo, he descubierto algo que cada día intento practicar. Cuando quiero aprender algo del mar dejo que mi cuerpo descanse y no se agite, y me siento a su lado. Muy lentamente y como por encanto, entro en una especie de trance y dejo que mi mente sea la que crezca para cubrir ese desfase que existe entre mi todavía joven cerebro y el cansado cuerpo que le da cobijo. Parece sólo un

juego pero a mí me funciona, porque el mar es tan viejo y tan sabio que yo nunca me canso de escuchar sus historias.

Cuando era una niña y nadaba en sus aguas él sólo era para mí un enorme compañero de juegos, pero ahora es mi maestro, y cada año el día de mi cumpleaños procuro que no falte a mi fiesta porque su presencia es mi mayor regalo. Cada año transcurrido para mí, es menos de un segundo en su infinitud, y ahora que ya lo entiendo, cuando me habla soy consciente de todo lo que de él he aprendido. Entre cientos de cosas, me ha mostrado la belleza del mundo y la maravillosa fuerza de la naturaleza. Este año, sin embargo, mi milenario amigo me ha ofrecido un regalo especial y por ese motivo he sentido la imperiosa necesidad de escribirle unas líneas.

Acabo de cumplir la ridícula suma de siete decenios y un trienio. La cima de mi vida, y apenas el fulgor de una chispa para él. Ese día sus aguas aparecían tranquilas, mansas, lentas, cansadas, perezosas, y a pesar del silencio pude escuchar su voz:

“—¿El ‘desfase’ te intriga?, ¡no seas tan absurda! Voy a contarte algo porque, con tu loca insistencia, por fin has conseguido comprender algunos de los miles de secretos que guardo en mis entrañas. Pero no te emociones porque, como buen ser humano, seguro que confundes mi enseñanza de hoy con lo que vosotros tan ostentosa-mente osáis llamar ‘amor’. No, querida mujer hu-mana, yo no amo, yo, humildemente, ‘soy’. Para los de tu especie soy eterno y ese concepto toda-avía no cabe en tu cerebro, pero he de reconocer que muchos de vosotros os merecéis saber. Por eso, algunas veces, intento divertirme como ha-cen los humanos y os envío mensajes. No todos los comprenden ni todos me preguntan, pero a ti ya te conozco porque te has deleitado en muchos de mis mares a lo ancho de este mundo en el que a ti te ha tocado vivir, y a mí me ha tocado ser.

‘El desfase’ te intriga y en este día especial para ti, por ser tu cumpleaños, voy a hacerte un regalo. Escucha atentamente: Imagina que aca-bas de nacer, pero eso sí, olvídate del cuerpo y

mantén tu cerebro tal y como es ahora con todo el conocimiento, la experiencia y la información que has almacenado a lo largo del tiempo. Para que esto funcione, debes de ser honrada en tus respuestas porque si tú te mientes de nada servirá lo que te diga.

Bien, sigamos, debemos comenzar por el principio. Acabas de nacer y eres un bebé, pero recuerda que tu cerebro ya es de adulto y sabe todo lo que ya sabes, en ese caso, te sería imposible ser un recién nacido, y sentir lo que él siente, y disfrutar lo que ese pequeño ser va percibiendo a través del despertar de sus sentidos.

Ahora eres una niña o un niño, no importa, estamos hablando de tu especie; jugarías un rato, pero en el fondo carecerías del placer de la inocencia, de la ingenuidad del descubrimiento de todo lo nuevo que la vida te ofrece a cada instante; de la fascinación de la noche y de la luz del día y de un largo etcétera que sería demasiado prolijo describir.

¡Qué te voy a contar del nacimiento de las primeras sensaciones de lo que habéis dado en

llamar 'amor' entre los diferentes sexos! Esa fuerza que existe entre vosotros y que, si he de serte sincero, alguna vez envidio.

Si querida mujer, por lo que suelo escuchar de todos los humanos que con frecuencia vienen a lamentarse o a gozar en mis aguas o en mis playas, si el ser humano naciera con su mente de adulto la vida perdería para él todo interés. Pero todo lo que te he comentado hasta este instante sería una mera anécdota comparada con lo más importante.

Y, ¿cuál es ese punto?, me preguntas ahora. Ese punto importante es el lazo que envuelve tu regalo de hoy. A estas alturas de tu vida ya te habrás dado cuenta de que las personas estáis formadas por dos partes, una de ellas la puedes contemplar cada día al mirarte al espejo, pero la otra, la que tú llamas mente y a la que te refieres cuando hablas del desfase, ésa es la que ha convertido a la especie humana en lo que es hoy. Ya sé que, en muchos aspectos, no es para sentirse orgulloso de tu especie pero hay que dar tiempo al tiempo. El cerebro del ser humano ha

hecho que hayáis salido de las cuevas; su infinita curiosidad ha investigado cada rincón del mundo, del fondo de mis aguas, de todas la criaturas que habitan el planeta. Ha luchado contra los microscópicos seres que hacían que su especie sufriera y muriera antes de tiempo. Ha creado bellísimas obras de arte para el deleite del espíritu humano. Ha inventado la forma de comunicarse entre ellos con el habla y los signos. Y miles de cosas más que ya conoces...

¡Atiéndeme, no dejes de escucharme! Sé lo que estás pensando. ‘La maldad que todavía campa a su anchas entre vosotros’. Ya lo sé, es evidente. Pero la humanidad todavía es muy joven y, ¿cuántas civilizaciones se han destruido ya, y otras han nacido?

También ‘la esperanza’ es un sentimiento muy humano, procura no perderla y, tal vez algún día, dentro de miles de años, alguno de tus descendientes se arrodille a mi orilla feliz y sonriente, con su cuerpo de niño y su mente de adulto, logrará comprenderme con solo una mirada...

El viento del oeste agitando las aguas me sacó de mi trance. Mi compañero ya guardaba silencio. Las diminutas olas comenzaron su danza interminable. Yo guardé en mi corazón mi precioso regalo. Sumergí mi mano en sus aguas saladas y humedecí mis labios, y le envié mil besos al infinito mar.

Playa de Valencia, otoño 2014